

# FAUSTINO SIÑERIZ

por Javier Breccia y María Ester Lucca

Por Javier Breccia

Conocí a Faustino Siñeriz cuando estaba punto de terminar mi carrera de grado y él estaba visitando la Universidad Nacional de Río Cuarto como jurado de un concurso docente. Entre los alumnos de microbiología el instituto que él dirigía, el PROIMI (Procesos Industriales Microbiológicos), era nombrado como un lugar de referencia en el área de la microbiología aplicada donde nos decían había muchos fermentadores y habían logrado convenios internacionales importantes, tanto con empresas como universidades. Esta información la recibíamos de nuestros profesores dado que no había muchas formas de informarse en aquellos tiempos. Él era el Director de este Instituto así que tomé la oportunidad para pedirle una posición, pero no en PROIMI sino en algunas de las empresas con las que tenían contacto. Como respuesta recibí un "primero haga un doctorado en PROIMI y luego puede ubicarse en una de las empresas". Así fue que pasé a integrar su grupo en Tucumán.

Para un microbiólogo recién recibido que quiere dedicarse a procesos, las ecuaciones de Pirt son clásicas. En esos primeros días estábamos en Tucumán en la casa de Faustino con Alejandro Francese,



sueno el teléfono atendemos nosotros y era nada menos que Pirt. ¡Guau! este tipo sí que está conectado. Luego tuve oportunidades de ver que manejaba de forma fluida unos cinco idiomas, incluyendo el ruso; en otra oportunidad vi como un coreano en un congreso se le acercaba contento para hablar en su idioma tras un sonido que Faustino emitió y fue cuando me contó que sabía saludar en 45 idiomas. Un hombre que comenzó a estudiar Química en la UBA a los 16 años, que se recibió en tiempo y forma e integró el grupo dirigido por el Dr. Trucco, que fue un equipo de investigación en bioquímica que tuvo la característica de recorrer el territorio nacional. Digo esto porque se mudaron de ciudad en ciudad de acuerdo a los tumultos políticos de cada época. Así fue que en los '60, en Buenos Aires, la "noche de los bastones largos" del *onganiato* los mudó a la Universidad Nacional de Córdoba y luego de unos años en la provincia medi-

terránea el Dr. Trucco retornó a Buenos Aires y una fracción del grupo que integraba Faustino se instaló en Tucumán y si bien no fue tan estable el comienzo, continúa al día de hoy en dicha ciudad. Unos pocos años atrás, digamos unos diez años, en el contexto de una charla sobre mudanzas de científicos y su retorno a Buenos Aires, como directivo de CONICET, me dijo que Tucumán era definitivamente su lugar en el mundo. Me imagino que en un razonamiento lógico, aterrizar en la capital de la producción azucarera, enfocó al joven Faustino a la microbiología aplicada como eje de su carrera. Alcanzó la dirección del PROIMI en los tempranos años de nuestra democracia y en los tempranos '90 nos incorporamos varios estudiantes de doctorado migrantes desde otras provincias y otros países, en gran medida reclutados por el director. Eso fue el PROIMI de aquellos años, muchos becarios de CONICET en PROIMI que íbamos a aprender cómo hacer trabajar a los microorganismos para el nuestro beneficio.

No me puedo quedar con el científico, los convenios internacionales, la búsqueda de ubicación para la gente del instituto, debo recalcar que la gestión científica ocupó gran parte de su labor. Por lo tanto debo decir que no fue un director al lado de los resultados finos que

definían una publicación, pero también debo decir que estaba cuando había que resolver las coyunturas de los proyectos. Faustino siempre direccionó los esfuerzos, desde las líneas de investigación del instituto y desde la gestión en CONICET, a capitalizar los conocimientos generados en el sector productivo nacional con un ferviente nacionalismo. En este sentido, el instituto posee productos en el mercado farmacéutico, numerosos casos de transferencias de conocimientos, y también fundó una empresa de base tecnológica de tratamiento de efluentes, la cual posee un reactor enorme donde sigue aplicando sus conocimientos de fermentación anaeróbica. En los primeros años del siglo hasta llegó a ocupar posiciones de importancia en el Directorio del CONICET donde alcanzó la vicepresidencia en asuntos tecnológicos. En este ámbito propendió las actividades nucleares, la federalización del CONICET, la distribución de los becarios en el territorio nacional. Hoy continúa totalmente compenetrado en la situación de la ciencia, del país y muchos más cerca de su familia, especialmente de su esposa Martina.

#### **Por María Ester Lucca**

En el año 1996 me incorporo como Profesora a la Cátedra de Microbiología Superior cuyo Profesor

Titular era, en ese momento, el Prof. Dr. Faustino Siñeriz; dicha cátedra aún funciona en PROIMI (Planta Piloto de Procesos Microbiológicos Industriales), Instituto dependiente del CCT – CONICET Tucumán.

Si bien ya conocía al Dr. Siñeriz, en esa oportunidad empecé a colaborar intensamente con actividades de docencia, investigación y transferencia de tecnología en Planta Piloto de PROIMI. Debo decir que todo el tiempo transcurrido a su lado me permitió adquirir una valiosa experiencia, especialmente en la generación de proyectos de servicios tecnológicos de alto nivel para empresas locales e internacionales. Esto fue posible gracias a la generosidad del Dr. Siñeriz quien siempre compartió su sabiduría con quienes están a su lado, y permitió que su grupo de colaboradores se forme de manera continua a través de la interrelación.

Gracias a sus intensas gestiones en ciencia y tecnología, PROIMI cuenta hoy con una Planta Piloto GMP para el desarrollo de Bioprocesos Microbianos que es modelo a nivel nacional.

Además, su intensa actividad en la formación de recursos humanos a través de la dirección de tesis doctorales marcó el camino de muchos

becarios que actualmente trabajan en centros de investigación de prestigio y empresas de base biotecnológica, no solo nacionales sino también internacionales.

Su incansable y ardua labor en la jerarquización de la ciencia argentina y en la valorización de las zonas estratégicas para la localización de nuevos Centros de Investigación de CONICET ha dado sus frutos y, son ejemplo de ello la creación del Centro Científico Tecnológico (CCT) de CONICET en Tucumán, cuyo primer Director fue el Dr. Siñeriz.

Fue además Secretario de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán en donde aportó su experiencia y realizó una importante gestión.

Realizó innumerables contactos con Universidades y Centros del exterior y fue uno de los impulsores de CABBIO que aún hoy permite un fluido intercambio entre estudiantes e investigadores de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay.

Debo concluir que el Dr. Faustino Siñeriz es un científico de renombre reconocido a nivel internacional y una excelente persona en lo humano.